

de este libro, si no apuntara a ciertas líneas de revisión histórica, como las que vinculan la historia del Caribe con la España insular más que con la historia americana continental, a la vez que aproximan las Canarias a las Antillas más que a la Península.

Nuevas fronteras de la narrativa uruguaya (1960-1993), Fernando Ainsa, Trilce, Montevideo, 1993, 151 pp.

Este libro reúne dos partes que se ordenan en secuencia cronológica inversa: la segunda se ocupa de escritores anteriores a los que trata la primera. En aquella comparecen Acevedo Díaz, ciertos narradores del veinte, Amorim y Onetti; en ésta, Julio Ricci, Cristina Peri Rossi, los escritores de alguna forma de resistencia durante la dictadura de los años setenta/ochenta, y los exiliados.

Las líneas de fuerza de la investigación reiteran el problema de la influencia (fuente de ansiedades, como demostró Harold Bloom, ya que significa declarar y aceptar a los padres que habrán de ser asesinados y totemizados) y la posible originalidad y autenticidad de una literatura ligada a un país pequeño y de existencia azarosa. Uruguay pudo ser una provincia argentina o un estado brasileño, o tal vez encabezar una confederación cispalina que equivaldría a la Argentina sin Buenos Aires, una ocurrencia histórica digna de Felisberto Hernández.

Ainsa, a medias uruguayo y español, residente en París, puede considerar la materia desde dentro y desde fuera, en la cercanía y a la distancia, recurriendo a las fuentes dobles propias de un país de inmigración, las americanas y las europeas. Ser autóctono y ser universal, como querían los maestros de principios de siglo (Reyes, Henríquez Ureña) es el desafío de cualquier cultura y la respuesta uruguaya analizada por Ainsa figura entre las más calificadas de la literatura latinoamericana.

El tango, desde el umbral hacia dentro, Rafael Flores, Euroliceo, Madrid, 1993, 175 pp.

El tango tiene en España un estrecho margen de presencia, enmarcado por Gardel y Piazzolla, como si nada

hubiera antes ni en medio. Por ello, trabajos como el presente y emisiones radiales constantes e informadas como las que realiza su autor desde hace años, contribuyen a ampliar, completar y legitimar un panorama musical y poético que mucho tiene que ver con la propia cultura española.

Con prosa sintética, narrativa y amena, Flores nos describe las distintas etapas cumplidas por el tango desde los orígenes oscuros (nada es original si no es oscuro) hasta la producción actual, itinerario que se detiene, sobre todo, en los momentos clásicos (la guardia nueva, la poética del cuarenta, la vanguardia del cincuenta). Numerosas y oportunas fotografías y una útil bibliografía completan el volumen, que será de gran utilidad como texto de consulta y para iniciación de curiosos en el medio español.

Identikit de los argentinos, Juan Carlos Dido, Corregidor, Buenos Aires, 1991, 122 pp.

El tema de la identidad nacional o la psicología social de los argentinos ha ocupado a numerosos ensayistas, en parte meramente literarios, en parte observadores sociológicos sin moldes científicos, en parte ideólogos de los diversos matices del nacionalismo. Cuando se habla obsesivamente de algo es porque está en peligro o no existe y se lo quiere crear a partir del lenguaje. Ambas cosas se mezclan en los ensayos promovidos por el cambio social argentino desde 1880 hasta 1930, y por la crisis de la Gran Depresión a partir de entonces.

Dido recorre algunos de los textos más sintomáticos dedicados al asunto, debidos a Martínez Estrada, Mallea, Romualdo Brughetti, Héctor Murena, Julio Mafud, Víctor Massuh, José Isaacson, Carlos Alberto Loprete y Marco Denevi. En medio siglo largo, estos escritores, venidos de distintas zonas de la literatura, han intentado definir el ser nacional y sus constantes, a la vez que trazaban un capítulo decisivo en sus propias autobiografías. De ahí el interés literario y anecdótico de estos textos, sintetizados y sistematizados por un lector muy atento, que también se ve en lo que ven los otros y trata de reconocerse en el reconocimiento de los demás.

Brasil: o trânsito da memória, Saúl Sosnowski y Jorge Schwartz (editores), Universidade de Sao Paulo, 1994, 226 páginas.

La dictadura militar que gobernó Brasil desde 1964 y que, con matizaciones, perduró hasta 1988, puede considerarse una etapa en la historia brasileña, una etapa que, como todas las etapas, puede ser objeto de cierre y balance. Las jornadas que convocaron las universidades de San Pablo y Maryland en 1988 dieron lugar a la serie de trabajos que componen este volumen colectivo, cuyo interés es evaluar y criticar las políticas seguidas durante las décadas dictatoriales.

El panorama abarcado es muy amplio: política económica, autoritarismo, medios masivos de comunicación, literatura, arte de resistencia, el llamado «nuevo cine», teatro, cultura negra y música popular. Aunque, en general, los autores se muestran bastante enfrentados con la experiencia militarista, el cúmulo de documentos y testimonios personales reunidos otorga un valor de sólida fehaciencia a lo que dicen.

Hecho con voluntad de síntesis y para un público no especializado, el volumen permite tomar contacto rápido y concienzudo con un tiempo y un modelo de Estado que dominó en América Latina a partir, precisamente, del golpe de Estado de 1964. La experiencia brasileña no fue excepción ni caso aislado. Por ello, examinarla vale como cifra para repensar la historia del subcontinente a partir de la Alianza para el Progreso, la irrupción de las guerrillas y la guerra de Vietnam.

El cerco del deseo, Noemí Ulla, Sudamericana, Buenos Aires, 1994, 163 pp.

La crítica y ensayista argentina Noemí Ulla es también narradora (*Urdimbre*, *Ciudades*, *El ramito*). El presente es su último libro de relatos. Como en anteriores colecciones, el tema central es la relación amorosa, el mundo atractivo y mutuamente misterioso que para cada sexo representa el otro sexo. Valiéndose de situaciones cotidianas, Ulla trabaja con la extrañeza y lo siniestro que se filtran por las fisuras de lo vulgar, dando lugar a la

aparición de aquellos sucesos extraordinarios o inesperados que convocan al asombro estético.

La compra de un mueble, un viaje en autobús, una carta de negocios, una visita a la pastelería, una borrachera, son los puntos de partida de estos viajes en miniatura hacia la sorpresa o el horror. En todos, Ulla vuelve a decirnos que la vida que creemos vivir es un espacio cercado por el deseo y que el cerco y el lugar protegido y acechado conforman dos vidas distintas. La menos oficial es la que se muestra esquiva y excepcional, y de ella da cuenta la literatura. Para acentuar estos aspectos inéditos de lo cotidiano, la narradora se vale de lenguajes deliberadamente cotidianos, como si su literatura se construyera disimulando su carácter literario y rescatándolo de su misma profundidad donde se da la «otra vida».

Reinaldo Arenas. Recuerdo y presencia, Reinaldo Sánchez (editor), Universal, Miami, 1994, 235 pp.

Reinaldo Arenas tenía una modestísima confianza en los críticos («la función de los críticos es no advertir siquiera lo evidente») y una altísima concepción del suicidio («la muerte voluntaria es el único acto puro, desinteresado, libre, a que puede aspirar un hombre, el único que lo salva, que lo cubre de prestigio, que le otorga, quizás, algún fragmento de eternidad y de heroísmo»).

Este libro colectivo es un aporte de los críticos al escritor suicida en las especies del héroe, con algo de mártir, que el propio Arenas quiso ser, según se entiende leyendo sus memorias.

Difícilmente se podría hacer este tipo de estudios en Cuba, por lo que la tarea corre a cargo de cubanos del exterior, junto con algunos colaboradores añadidos. Así se reúnen textos de Juan Abreu, María Elena Badías, Jesús Barquet, Lázaro Gómez Carriles, Roberto Valero, Eduardo Béjar, Lilian Bertot, Alina Camacho, Ottmar Ette, Liliane Hesson, Dolores Koch, Rita Molinero, Rosario Rexach, Alicia Rodríguez, Perla Rozencvaig, Francisco Soto, Soren Triff y Nicasio Urbina. En ellos se mezclan retratos, recuerdos personales y estudios centrados en textos singulares de Arenas, así como una bibliografía original y otra derivada.

La poética de José Martí y su contexto, Carlos Javier Morales, Verbum, Madrid, 1994, 571 pp.

Un exhaustivo examen de la poética martiana propone Morales en este articulado ensayo. Por poética cabe entender, en sentido amplio y complejo: la filosofía que sustenta la obra de Martí, su teoría del acto poético, la elección de un lenguaje simbólico y el resultado ideológico que se obtiene. En este sentido, Morales nos ofrece un Martí neoplatónico, un místico de la belleza que busca la reunión de la esencia y la forma en el poema que es imagen sensible del bien.

La situación de Martí (su contexto) en el mundo de las poéticas del siglo XIX, tan rico y revuelto, así como su vinculación pacífica/polémica con el modernismo, son otros puntos de interés para el estudioso. De esta encrucijada que fue el modernismo para la literatura de lengua española, parten las influencias o presencias martianas en otros escritores de la escuela o de tendencias posteriores. Las resonancias que Morales encuentra, a partir del escritor cubano, en obras más actuales, sorprenderán a muchos.

Morales no sólo recorre con minucia de entomólogo la escritura de Martí, sino que se maneja con una amplia bibliografía derivada, a fin de establecer el estado de la cuestión y situar sus propias conclusiones en esa maraña de lecturas martianas. El Martí de Morales es fundador de un modernismo que cuenta a Bécquer como antepasado y a Darío como máximo genio creador. Esta resituación de Martí, unida a su vinculación con literaturas de otras lenguas, propone una nueva clasificación de los materiales y una redefinición de los alcances del modernismo, en consonancia con la constante movilidad histórica de la propia modernidad.

De dramaturgos: teatro latinoamericano actual, Miguel Angel Giella, Corregidor, Buenos Aires, 1994, 238 pp.

Continuando su tarea de historiador y crítico del teatro latinoamericano actual, el profesor Giella, de la universidad de Carleton (Ottawa) presenta esta variada miscelánea donde se abordan temas teóricos (modelos textuales y sociológicos de lectura) como puntuales. Entre estos

últimos figuran estudios sobre el venezolano Rodolfo Santana, los argentinos Eduardo Rovner y Ricardo Monti, y dos españoles vinculados a la producción americana: el dramaturgo Fermín Cabal y el crítico José Monleón. En otro apartado se examinan obras singulares de autores como Griselda Gambaro, Osvaldo Dragún, Roberto Cossa, Jorge Díaz y Eduardo Pavlovsky.

Aunque recogidas de distintas fuentes, estas consideraciones críticas insisten en temas constantes: la represión, el exilio, la experimentación formal, la crítica social, el estudio de los lenguajes coloquiales, los artilugios de la memoria.

El estudio del teatro contemporáneo en un área tan extensa y lingüísticamente matizada como América Latina, tiene sus dificultades: dispersión de los espectáculos, falta de publicación de algunos textos, prohibiciones y escasa circulación de las producciones. Todo ello explica la utilidad de textos como el presente, que rescatan de la pasajera actualidad de una puesta en escena, todo lo que la historia disputará al olvido.

Alberto Rougés. Vida y pensamiento, María Eugenia Valentí y Elba Estela Romero (editoras), Fundación Miguel Lillo, Tucumán, 1993, 124 pp.

Abogado, hombre de empresa, filósofo, el tucumano Alberto Rougés (1880-1945) figura entre los contados pensadores del panorama argentino de su tiempo, junto con Alejandro Korn, Coriolano Alberini y Francisco Romero. Militó en las corrientes que revisaron críticamente el positivismo, aproximándose al neoespiritualismo y el vitalismo, y abriendo el campo a la filosofía de los valores. Su producción no es abundante y por ello resulta muy útil esta miscelánea donde encontramos datos exhaustivos de su vida y obra, artículos de variada temática y algunas cartas.

A pesar de haber desarrollado su trabajo en el interior de la Argentina, sus contactos con el pensamiento de su época le valieron el aprecio de colegas como Ortega y Gasset, con el cual se conoció en el primer viaje del español a Sudamérica, en 1916. Al igual que Ortega, Rougés intentó pensar la modernidad a partir de lo que ésta aportaba al conocimiento teórico, o sea la especulación cientí-